



Capítulo 124

¿Nuevos residentes?

Durante dos horas enteras, Exedra repitió el proceso de romper el cuerpo de Gnash pieza por pieza y luego hizo que Lailah lo curara.

Gracias a su abundante resistencia y a la enorme reserva de maná de Lailah, podrían seguir así durante unos días si quisieran.

Por más que gritaba, suplicaba o rogaba, Exedra no cedió y continuó purgándose de su ira.

En algún momento, el resto de las esposas se unieron para ver el espectáculo y todas miraban con ojos brillantes.

Si su marido no hubiera estado tan distraído, habría notado el espeso olor a excitación que emanaba de cada una de ellas.

Lailah: '¡Ya lleva mucho tiempo haciéndolo, pero no quiero que pare! ¡Este programa es muy emocionante!'

Lisa: 'Quiero darle su tercer hijo. ¿Quizás otra niña? ¿O incluso un niño?'

Valerie: '¡Esa mirada en sus ojos me está volviendo loca! ¡A estas alturas tendré que cambiarme las bragas!'

Audrina: '¡El cuerpo de Darling está cubierto de sangre! ¡Quiero lamerlo!'

Bekka: "¡Mi marido es tan posesivo! ¡Me siento tan amada!" Sus esposas no se vieron afectadas por la tortura que veían.

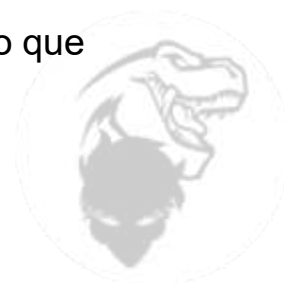
A estas alturas, Canis ya se arrepentía de toda aquella aventura.

No podía tomar el tesoro, ahora que sabía que estaba en posesión de Exedra.

Los dragones eran su mayor benefactor, por lo que no quería hacer nada que los molestara.

Si Gnash realmente lograba ganar la armadura, había planeado desafiarlo por ella en una fecha posterior y luego reclamarla.

Pero ahora, no solo no iba a conseguir el objeto legendario, sino que uno de sus mejores guerreros también iba a morir pronto.





Esto se había convertido en un desperdicio de tiempo increíblemente inútil.

'¿Y por qué carajos está ella aquí?'

Canis estaba mirando fijamente a Audrina, quien no había quitado los ojos de Exedra desde que había llegado.

Ella lo miraba con tanta lujuria que hizo que incluso Canis se sonrojara.

Le había llevado un tiempo notarla, ya que ella había borrado inmediatamente su presencia al llegar, pero no había forma de confundirla.

La reina de los vampiros estaba mirando a un joven dragón que no tenía ni una décima parte de su edad.

'Necesito una bebida...'

Exedra finalmente había comenzado a calmarse, mientras movía su mano dentro del estómago de Gnash.

"¿Hola? Parece que no eres tan cobarde como pensaba", murmuró mientras miraba al hombre destrozado que estaba debajo de él.

Gnash hacía tiempo que había dejado de reaccionar a la tortura de Exedra y esperaba pacientemente la muerte.

Sus gritos se habían convertido en susurros roncos y sus lágrimas ya se habían secado.

"Tch." Exedra maldijo su anterior sed de sangre.

En su prisa por causarle a su enemigo el mayor dolor imaginable, olvidó que una mente solo puede soportar cierto grado de tortura antes de romperse por completo para proteger al individuo.

El castigo de Gnash había terminado demasiado pronto.

"Tal vez debería haberte preguntado cuánto era 1000 menos 7..." murmuró antes de levantar el cuerpo inerte de Gnash del suelo.

Se quedó mirando fijamente sus ojos vacíos y muertos, que aún contenían rastros de miedo.

"Insignificante."

Con un lanzamiento casual, Gnash fue arrojado alto en el aire.





Exedra abrió mucho la boca y una llamarada de llamas púrpuras salió disparada y envolvió el cuerpo de Gnash, todavía en el aire.

En pocos segundos su cuerpo quedó completamente reducido a cenizas y Exedra estaba recibiendo los mensajes estándar del sistema.

[1 WarWolf (Segunda etapa) asesinado.

- 2.500 SC
- 2.000 XP

Mientras las cenizas de su enemigo caían como nieve fresca, Canis declaró a regañadientes su victoria.

"¡El concurso ha terminado! ¡El señor demonio ha ganado!"

Los aplausos estallaron entre las mujeres-bestia que los rodeaban.

Sin embargo, los hombres de la tribu simplemente aplaudieron en silencio y maldijeron la debilidad de Gnash.

Esteno le presentó a su señor la armadura que le correspondía y Bekka se lanzó emocionada a sus brazos.

"Eres mía", le gruñó posesivamente al oído. El mensaje pareció ser bien recibido y ella tímidamente enterró la cabeza en su torso empapado en sangre.

'¡Qué celos!'

El resto de sus esposas no se quedaron atrás y todas se abalanzaron sobre él también.

Después de permanecer abrazados por un momento, se acercó al líder de la tribu Osa. "Tu asunto ha concluido. Coge a tu gente y abandona este lugar".

Canis parecía agitado por la forma en que lo trataban, pero parecía que no podía hacer mucho.

"Nos vamos, pero..." se tomó un momento para mirar al ejército de demonios en el cielo y en el suelo. "Si este lugar es realmente tuyo, debes saber que el pequeño número de demonios que tienes aquí no será suficiente para defenderlo en las próximas semanas".

—Me conmueve tu preocupación —resopló Exedra.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Lo que Canis veía era sólo la mitad de sus fuerzas.

E incluso si no lo fueran, los Rabisu eran más que fuertes para combatir a un ejército tres veces su tamaño.

Canis apretó los dientes con frustración antes de girar su mirada hacia Bekka.

"Me alegra ver que estás empezando a parecerte a tu madre, hija mía."

Esas palabras parecieron tomar a Bekka por sorpresa, pero no permitió que interfirieran con su odio. "Tú no eres mi padre y yo no tengo madre".

En lugar de sentirse insultado porque Bekka lo había rechazado, estaba más molesto porque ella rechazaba la existencia de su madre.

—Tu madre fue la mujer y la guerrera más grande que he conocido. Puedes tener tu rabieta conmigo, pero no le faltarás el respeto a su memoria —gruñó.

Antes de que Bekka pudiera ofrecer una sola respuesta, el cuerpo de Exedra comenzó a filtrar una presión impía.

"¿De verdad te atreves a ordenarle... en mi presencia?"

Canis soltó un gruñido bajo y se tragó su ira ante esta falta de respeto.

"¡Mis guerreros! ¡Nos ponemos en marcha!" La tribu Osa obedeció su orden y comenzó a partir.

O al menos la mitad de ellos lo hicieron.

Mientras todos los hombres se giraban para irse, las mujeres se quedaron atrás y miraron a Exedra con miradas llenas de estrellas.

Canis finalmente se dio cuenta de que las mujeres de su tribu no se iban de donde estaban. "¿Qué diablos les pasa a todas? ¡Dije que se fueran!"

Las mujeres ignoraron su orden y en su lugar se acercaron a Exedra.

"¡Yo también deseo ser tu esposa!"

"¡Por favor, tóname como tu novia también!"

"¡¡Quiero tener hijos tuyos!!"





Los arrebatos continuaron y continuaron.

Más de cuarenta mujeres le propusieron matrimonio a Exedra a la vez, dejándolo inesperadamente atónito.

Siempre había recibido mucha atención de las mujeres, pero este era un nuevo nivel de deseo.

Sus esposas estaban visiblemente furiosas.

Antes de que hubiera un segundo baño de sangre, Exedra dio unas palmaditas en la cabeza a cada una de sus mujeres para calmarlas. "¿Qué estáis haciendo? ¡No podéis abandonar esta tribu!"

-¡Ryoko! ¡Ya eres mi compañera!

-¡Ven aquí Mariana y deja de ser puta!

Los hombres de la tribu Osa estaban furiosos, pero ninguno más que Canis y sus hijos.

Como miembros de mayor rango de la tribu, por supuesto habían probado más de la mitad de las mujeres que ahora estaban tratando de irse.

Estas mujeres abandonaban todo lo que conocían sin pensarlo dos veces por la idea de ser amadas por el hombre que tenía frente a ellas.

Fue lo suficientemente exasperante como para hacerles querer escupir sangre.

Antes de que Exedra pudiera decirle a todas esas mujeres cachondas que se fueran a la mierda, una voz repentina la interrumpió.

—¡Vaya, vaya! Parece que te has metido de nuevo en algo interesante, Abbadon.

Descendiendo lentamente del cielo estaba la súcubo Lusamine con una sonrisa descarada en su rostro.

—¿Interesante? Más bien molesto. —Exedra puso los ojos en blanco.

Lusamine pensó que esa sería su respuesta y sonrió aún más cuando aterrizó frente a él y sus esposas.

- ¿Confías en mí? - preguntó de repente.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

"No."

-¡Bien! ¡Entonces déjame a mí!

Se giró para dirigirse a la multitud de mujeres que actualmente ignoraban a sus maridos.

—¡Señoritas! ¿Queréis quedaros aquí y tener la posibilidad de tener un hijo fuerte? — preguntó.

Todos ellos asintieron y sus colas comenzaron a moverse furiosamente.

Si no estuvieran interesadas en usarlo como toro reproductor, Exedra las habría encontrado lindas.

Eran como una manada de cachorros obedientes.

—¿Esta perra les está ofreciendo la oportunidad de acostarse con nuestro marido? — preguntó Valerie peligrosamente.

—La mataré a ella y a ellas —dijo Audrina siniestramente.

El resto de sus esposas asintieron con la cabeza y todas se prepararon para atacar, cuando Lusamine continuó su discurso.

"No puedo prometerte la oportunidad de reproducirte con mi señor, pero si demuestras que eres útil para él, entonces tal vez puedas... ¡Kyaa!"

Exedra agarró a la súcubo por su cabello rubio y la miró intensamente.

—¡¿Qué demonios estás haciendo?! —preguntó telepáticamente—. Vas a hacer que maten a estas mujeres. Si no lo hacía él, estaba seguro de que lo harían sus esposas. Ya podía sentir las preparando su maná para un ataque.

'¡No entiendes cómo funciona tu encanto como pecado! ¡Porque no suprimiste tu aura de atracción convertiste a estas mujeres en esclavas totales de la lujuria! ¡Harán cualquier cosa que les digas si creen que eso te hará feliz, así que usémoslas!'

¿Usarlas? ¿Para qué?

'¡Cuando los incubos regresen podrán extraerles mucha más vitalidad y fuerza a estas mujeres que a los humanos que





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

capturamos! ¿No quieres hacerlas más fuertes?' Este razonamiento hizo que Exedra se detuviera.

La fuerza era clave en la vida y aunque los demonios que había creado eran fuertes para su edad, definitivamente tendrían dificultades más adelante.

—Pero si son mis esclavas, entonces no podrán acostarse con otros hombres —le recordó Exedra.

"¡Lo harán si les dices que eso te haría feliz! ¡Solo por verte sonreír, estas chicas pondrían sus tetas al fuego!"

Exedra soltó al demonio sexual y ella pareció estar un poco decepcionada.

'Aww... sólo un poquito más y me habría corrido.'

'...Todavía puedo oírte, degenerada.'

"Lo sé~" se alisó el cabello mientras le guiñaba un ojo y luego volvió a su discurso.

"¿Qué decís, chicas? ¿Queréis quedaros en Luxuria con el señor Abbadon?"

